

# Antonio nos enseñó el mar a los provincianos de interior

Joaquín Revuelta

La sala de exposiciones de Caja España-Duero, situada en la Casa de las Carnicerías, fue ayer escenario de la presentación de la exposición 'El oficio de mirar', un acto lleno de complicidad y admiración hacia el trabajo de dos grandes artistas bercianos, el añorado escritor Antonio Pereira, que estuvo representado por su viuda Úrsula Rodríguez, y el fotógrafo Robés, que emulando al maestro descubrió su alma de poeta a través de un bello y sentido discurso en el que reflexionó sobre el genial cuentista villafranquino y el arte de la fotografía.

Dionisio Domínguez, director de la Obra Social de Caja España-Duero, fue el primero en tomar la palabra para recordar que la institución que dirige se ha sumado "con entusiasmo" a la iniciativa de la Fundación Antonio Pereira a fin de "aunar la mirada de dos genios villafranquinos", haciendo realidad la "cuadratura del círculo del arte" donde "una imagen vale más que mil palabras y a la vez una palabra sugiere más de mil imágenes", señaló Domínguez.

Para el director de la Obra Social de Caja España-Duero "la combinación y riqueza que la mezcla de ambas expresiones artísticas genera son inabarcables", logrando la exposición 'El oficio de mirar' "la combinación perfecta de la palabra y la imagen en un universo cotidiano. Para Domínguez "elevar la cotidianidad a obra de arte sólo está al alcance de dos genios como Pereira y Robés", por lo que los leoneses tienen la suerte de disfrutar hasta el próximo 20 de noviembre de una muestra "realmente excepcional".

Dionisio Domínguez prosiguió su intervención parafraseando a Antonio Machado al asegurar que "la patria para Pereira y Robés es un rincón de la Villafranca del Bierzo detenido por el tiempo, sabiamente descrito por la pluma del mejor cuentista del siglo XX y captado por la lente que enfoca el corazón del mejor

fotógrafo de sentimientos de principios del siglo XXI". En opinión de Domínguez, esta exposición supone "un rico diálogo" entre dos grandes maestros, el de la palabra y el de la imagen, evidenciando "un perfecto maridaje" de visiones y lenguajes de los que surge ante el espectador la belleza, el sosiego y la paz.

El fotógrafo villafranquino Robés reconoció la co-autoría de esta muestra que no pretende otra cosa que "mostrar el universo" de su compatriota Antonio Pereira. Para Robés 'El oficio de mirar' es "una interpretación de la obra de Pereira y su mundo en formato fotográfico". Convencido de que esta muestra no va a cambiar el mundo, el artista berciano considera sin embargo que son justamente los pequeños acontecimientos cotidianos los que dan un sentido a la secuencia de los días, exactamente lo mismo que las fotografías que inmortalizan su recuerdo”

Robés reconoce que cuando acomete un proyecto empieza sin ideas preconcebidas, "un descubrimiento me hace fijarme en algo, luego lo descubro por el objetivo... hasta llegar al resultado final, la copia, que no es más que un duplicado de lo que vi y sentí con la cámara en ese preciso momento", argumenta el artista berciano, para quien la fotografía representa "la añoranza del tiempo que pasa y la exigencia de arrancar al olvido los instantes fugaces de la vida", sin que ello suponga "experimentar el deseo de detener el tiempo o la ingenua ilusión de que una fotografía pueda convertirse en testimonio imperecedero de lo que ha sido, solo quisiera que representara la materialización de determinadas emociones captadas en algunos momentos particulares".

Robés asegura que cuando quiere fotografiar a alguien lo que en realidad pretende es conocerlo. "Ardo en deseos de ver cómo son las personas después de ser fotografiadas", asegura este artista y también poeta, por la belleza de su alocución, para quien la figura del escritor villafranquino podría resumirse en una frase: Antonio nos enseñó el mar a los que vivimos en provincias de interior. Con sus cuentos, con sus relatos, nos trasladó a otras épocas, a paisajes cotidianos nos presentó personajes que vivían en su universo, un universo de ironía en realidad llevado a un espacio intemporal, a una ciudad donde los ángeles con levita negra cruzan el cielo en bicicleta".

La viuda de Antonio Pereira, Úrsula Rodríguez, recordó como su marido siempre se sintió periodista. "Hace unos días que regresé de París y me acuerdo cómo Antonio, con aquel carnet de prensa que le dio Filemón de la Cuesta, nos metimos en el traslado de los restos de Jean Moulin, jefe de la Resistencia francesa, al panteón de hombres ilustres, pues los franceses son muy respetuosos con los suyos. Antonio enseñó el carnet y logramos colarnos en la comitiva y a un paso del presidente De Gaulle. Yo me emocionaba recordando aquella anécdota porque

Antonio se sentía de la prensa y ya sabéis cómo os quería a todos vosotros".

Francisco Flecha, como secretario de la Fundación Antonio Pereira, también acudió al acto de presentación de la muestra 'El oficio de mirar' en la Casa de las Carnicerías y tuvo un reconocimiento para la impagable contribución a la misma del poeta Juan Carlos Mestre.